



El cura Lira

aa k 2729 **D**ieciséis años más tarde, el sacerdote Osvaldo Lira no termina de consolarse por no haber sido capellán de la DINA. Para eso lo buscó el entonces coronel Manuel Contreras. Quería que confesara, diera la comunión a sus hombres y les hiciera misas "ya que el matar endurece y no es cristiano", le dijo.

Lira no pudo hacerse cargo de ese puesto que habría coronado su vida. Pero en cambio conoció bien a Contreras: "un muy buen católico, un hombre de familia, muy inteligente, incapaz -lo dice Lira- de hacer las cosas que se le achacan" ("El Mercurio", 31-3).

Todos estábamos equivocados. También las víctimas directas de Contreras que estaría más limpio que patena tridentina.

Especie de santo laico es el gran calumniado de estos días.

El frustrado capellán sale en su defensa. Para fortalecer su testimonio, la periodista que lo entrevistó nos informa que fue durante treinta años profesor de filosofía en la Universidad Católica lo que es retrospectivamente alarmante.

Calla, sin embargo, lo principal. Contreras recurrió al cura Lira -así lo llaman- porque conocía sobradamente los puntos que calzaba.

Desde los años 50, Lira fue uno de los más destacados personeros del franquismo en Chile. Un rendido admirador del Generalísimo Franco y de Primo de Rivera, fue un conspirador -ideológico, claro- contra la democracia.

Así como Sergio Miranda Carrington, el abogado de Contreras, uno de sus buenos amigos, se preocupaba del legado ideológico de Primo de Rivera y de Antonescu, el fascista antisemita rumano, Lira decidió encasillarse entre los nostálgicos del tradicionalismo español. Vázquez de Mella y Donoso Cortés fueron sus favoritos.

Sobre todo fue un animador intelectual de los círculos fascistoideos. En Valparaíso influyó determinadamente en el grupo de Gonzalo Ibáñez, Héctor Riesle, Renato Damilano y Juan Antonio Widow. Este último ha sostenido un prolongado alegato teórico contra la versión democrática de los derechos humanos. Tuvo también fuerte influencia en hombres de negocios y altos oficiales de la Armada. Es, como se ve, bastante más que un personaje meramente pintoresco.

Saludó el golpe militar del 73 y señaló, como lo recuerda con agradecimiento el grupo Fiducia en "La Iglesia del silencio en Chile" (1976) "el carácter legítimo y conforme a la doctrina católica del levantamiento militar que derrocara al régimen inmoral de Allende" (pág. 467).

Por los años sesenta, Lira era casi el capellán de un grupo fascista llamado Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista (MRNS) dirigido por Ramón Callis que tenía entre sus personeros más importantes a Miranda Carrington, Gastón Acuña -después alto funcionario en el gobierno de Pinochet- el ya mencionado Widow, Alex Absomolovich, Camiruaga y otros nostálgicos nazi y fascistas de sesgo español o italiano.

Fue de los varios grupos que durante años sólo parecieron curiosos, hasta que con la dictadura emergieron con toda la violencia y odio acumulados dirigiendo bandas paramilitares, colaborando con las fuerzas de seguridad, actuando como asesinos y torturadores.

Ahora, énalteciendo a Contreras, ese "muy buen católico", Lira quisiera absolver el crimen y exorcizar el horror, para él plenamente justificados, porque se torturaba y se mataba a "rojos".

A su edad y por su condición de sacerdote, las opiniones de Osvaldo Lira son simplemente una obscenidad ●

ARCHIVERO

Auto Final n° 236, 8-12-81, 1-13

El Cura Lira [artículo] Archivero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Archivero

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Cura Lira [artículo] Archivero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile